



Sesión inaugural de IDEARIA_2017: Diálogo entre la Economía Social y Solidaria y Economía Feminista

Zaloa Pérez. Reas Euskadi y Astrid Ajenjo, profesora de la UPO, miembro del GEDPDO y activista

Zaloa Pérez

BLOQUE 1. ¿Qué es la Economía Solidaria? ¿Cuáles son sus logros y aciertos?

La Economía Social y Solidaria -ESS- propone una serie de principios y enfoques alternativos frente al funcionamiento del sistema capitalista. Un sistema, el capitalista, que se ha desarrollado de espaldas a dos dependencias materiales que hacen posible la vida; por un lado, ignora los límites físicos del planeta y, por otro, los invisibiliza y precariza los tiempos necesarios para la reproducción social, diaria y generacional del ser humano.

Este modelo imperante de desarrollo se basa en la **especulación** y en un modelo **crecientista** y **consumista**, y su **objetivo es la maximización del beneficio**, guiado por el principio de la eficiencia económica y centrada su **atención en los mercados**. Para el capitalismo sólo tiene valor aquella actividad económica, productiva o especulativa, trasladable a una cuenta de resultados, tratando de forma instrumental a las propias personas, que las considera en cuanto a su papel como productoras o consumidoras.

Frente a este funcionamiento del capitalismo globalizado, la **ESS propone iniciativas prácticas colocando a las personas y, en general, a la sostenibilidad de la vida como centro y objetivo de su actividad**, utilizando la actividad económica como un instrumento (y no un fin en sí mismo) para el logro de ese bienestar y parte, por tanto, de una consideración alternativa del sistema de prioridades en el que actualmente se fundamenta la economía capitalista. Y es precisamente esta consideración alternativa de prioridades la que dota a la ESS de un carácter profundamente transformador.

Podríamos decir que la ESS es un **enfoque de economía crítica, es una práctica de economía alternativa y es, también, un movimiento que busca la transformación social**.

La ESS es un **enfoque de economía crítica** que propone relocalizar la economía en varios sentidos:

- relocalizarla en el sentido de supeditarla a otras esferas como son la ética o la política
- relocalizarla en el sentido de descentrar a los mercados capitalista y poner en el centro a las personas y a la sostenibilidad de la vida en su sentido amplio

- relocalizarla en un sentido territorial de vuelta a lo local frente a un sistema capitalista globalizado.

La ESS es **una práctica económica alternativa** que está presente en todos los ámbitos del ciclo económico y que supone la materialización práctica de un intento de repensar las relaciones económicas bajo parámetros diferentes. Así, propone construir relaciones de producción, distribución, consumo y financiación basadas en la justicia, la cooperación, la reciprocidad y la ayuda mutua. Y reivindica recuperar el sentido primigenio de la economía que no es otro que el de ser un medio para lograr el buen vivir de las personas y los pueblos.

Por último, es un **movimiento social que cuestiona el sistema económico imperante y propone su transformación**. Este movimiento viene articulándose en estructuras de trabajo a nivel local, regional y global que tiene como principal reto el lograr que experiencias, a menudo consideradas como testimoniales, logren contribuir a la transformación social y al surgimiento de un nuevo modelo socioeconómico.

Aciertos y logros de la ESS

El primero de los logros es, más bien, una característica inherente a la propia ESS y es su **carácter práctico**. Y es que en la búsqueda de alternativas al actual modelo de globalización neoliberal la ESS aporta un rico y diverso abanico de iniciativas socioeconómicas que funcionan con una lógica diferente a la lógica competitiva de los mercados. Y que rescatan lógicas de funcionamiento basadas en la reciprocidad, la solidaridad y la cooperación poniendo a las personas por encima del mercado y de la obtención de beneficios.

A continuación, enumeramos algunos de los logros y aciertos identificados:

- Contribuir a la generación de **discurso crítico con protagonismo de las organizaciones** y desde la práctica y ser capaz, a la vez, de continuar ofertando alternativas reales y posibles a la ciudadanía en el ámbito del consumo
- A nivel de movimiento social, la Red de Economía Alternativa y Solidaria -REAS- ha sido capaz de **aglutinar un número importante de iniciativas y organizaciones diversas**, un espacio heterogéneo que rompe las fronteras entre lo "económico-empresarial" y lo socio cultural. Y aquí nos podemos encontrar con iniciativas que complementan a la economía capitalista, otras que cohabitan con ella y otras, en menor medida pero en crecimiento que la sustituyen o que, al menos, buscan la máxima desconexión posible del sistema. En todas ellas, en cualquier caso, junto con las aportaciones de otros movimientos sociales y económicos críticos, se apuntan los perfiles de un nuevo modelo económico post-capitalista.
- La osadía de **incorporarnos a sectores "duros" de la economía** como la banca, los seguros... cuyo funcionamiento especulativo ha estado en la base de la crisis del sistema. Y también de incorporarnos a otros sectores estratégicos como las telecomunicaciones o la energía, por citar algunos ejemplos.
- El lograr articular **proyectos de intercooperación** de la envergadura del Mercado Social, liderado por REAS, pero también, participar en proyectos de intercooperación liderados por otras organizaciones como es el caso de la propuesta de El Salto que se centra en el ámbito de la comunicación y que cuenta con la participación de organizaciones que forman parte de la ESS
- Apostar por procesos como la **Auditoría Social** y que nos permite continuar evaluando nuestra eficacia social y mejorar nuestros resultados sociales y solidarios y presentarnos también a la sociedad como un sector diferenciado.

- Lo avanzado en los **niveles de interlocución con la administración y en la construcción de herramientas** en el ámbito de la Compra Pública Socialmente Responsable o de las políticas públicas, conscientes del carácter estratégico que tienen la administración en las propuestas de transformaciones que lanzamos.
- **Confluencia con otros movimientos sociales** para articular respuestas en luchas que también son nuestras como las de los Tratados de Libre Comercio, la pobreza y la exclusión social.....Superando así una mirada reduccionista que relaciona economía sólo con actividad económica productiva y entender la economía como la gestión de la vida.

Todo estos aciertos, junto a otros procesos relacionados con los impactos que esta crisis ha tenido para la mayoría de la población, han contribuido a una mayor **Visibilidad social de la ESS como alternativa.**

Por otro lado, la ESS ha estado **abierta a visiones críticas** que, por ejemplo, desde el ecologismo o desde el feminismo, han puesto encima de la mesa debates incómodos, muchos de ellos, relacionados con la participación, la toma de decisiones, nuestras estructuras, formas de organización y procesos de trabajo. Todo esto está favoreciendo que la ESS se esté convirtiendo en un laboratorio para practicar otras formas de hacer.

Por último, uno de los logros que podemos identificar en los últimos años es la **visibilidad que el movimiento está dando a la apuesta feminista**, tal y como podemos ver en espacios como el de IDEARIA que ha incorporado de manera transversal el diálogo con la Economía Feminista o lo que ocurre en otros espacios, como por ejemplo el II Congreso de ESS que tuvo lugar en noviembre de 2016 en Bilbao.

BLOQUE 2: Conflictos y retos identificados en la Economía Social y Solidaria

Más que de conflictos podemos hablar de incertidumbres, contrasentidos, tensiones y retos que se derivan, en primer lugar, del **punto de partida reactivo de la ESS**, esto es, es difícil construir y difundir alternativas que no giren en torno a los mercados en un mundo en el que todo gira alrededor de los mercados.

Y más aún cuando estas alternativas se construyen en **espacios que además intentan ser una "vía para ganarse la vida"** y que tienen que garantizar ciertas bases materiales de subsistencia a las personas que forman parte de esa alternativa. Todo esto de que los mercados no sean el centro analítico y de toma de decisiones y que pongamos en el centro de nuestras decisiones los procesos que hacen posible la sostenibilidad de la vida en un sistema que la ataca por todas partes provoca que las organizaciones de la ESS tengan que hacer frente a una gran **diversidad de tensiones** y que se relacionan, entre otras, con las siguientes cuestiones:

- El consenso sobre cuál es la vida queremos sostener y poner en el centro.
- Fomentar estilos de vida no consumistas desde espacios que necesitan "vender" y prestar servicios para garantizar su supervivencia;
- Vinculado a esto, una pregunta importante es si las entidades estamos prestando servicios que cubren facetas de lo que podríamos consensuar como buen vivir o, si por el contrario, estamos contribuyendo a mercantilizar nuevas dimensiones de la vida

- Enfrentarnos al debate de qué es un salario digno y desde qué perspectiva lo entendemos; si lo entendemos como un reconocimiento del valor de lo aportado o como una forma de cubrir las necesidades vitales de las personas trabajadoras.

El inmenso reto que afrontamos es el de construir una economía alternativa que deje atrás dicotomías perversas instaladas por el capitalismo (productivo/reproductivo, político/económico) y que se haga corresponsable en sostener la vida. Esto supone **incidir en las dos partes del iceberg**, es decir, supone quitar recursos a la lógica de la acumulación de capital pero, a la vez, incidir en la parte invisible del iceberg en lo que autoras como Amaia Pérez Orozco han llamado proceso de "democratización de los hogares".

En este sentido, en el ámbito de **los cuidados y de los usos del tiempo hay una profunda injusticia hacia las mujeres** que tiene una de sus máximas expresiones en la triple jornada a la que muchas mujeres tenemos que hacer frente en la ESS: lo reproductivo, lo militante-político, lo productivo.

A continuación, identificamos algunos retos para el movimiento de la ESS:

RETO 1. Despliegue de la ESS, de dar el salto para constituirnos en una nueva realidad, en una alternativa real y elegible para la ciudadanía.

Es cierto que el tejido productivo de la ESS ha experimentado un gran desarrollo en los últimos años pero es necesario que demos un salto cualitativo y cuantitativo que sirva para consolidar las posiciones tomadas y para desplegarlos, para abrirnos hacia la sociedad. Y esto pasa por dos cuestiones:

- **La agregación ciudadana al movimiento** desde dos perspectivas: a) desde la **participación**, la agregación ciudadana a proyectos cooperativos como socias, voluntarias, a los espacios de militancia, espacios comunitarios y b) agregación ciudadana desde la perspectiva del **consumo**. Se trata de que más y más personas encuentren en las iniciativas y empresas de la economía solidaria respuestas reales a sus necesidades más allá de la simpatía ideológica o del acercamiento militante.
- **El trabajo con las administraciones** en el diseño y la puesta en marcha de políticas públicas que transformen nuestros territorios desde los valores y los principios de la economía solidaria. Especialmente relevante nos parece la necesidad de **definir estrategias globales que promuevan la sostenibilidad de la vida** y que **asuman la centralidad de este paradigma**. Hablamos de estrategias relacionadas con situar los cuidados en el centro de la vida social, política y económica; estrategias que impulsen transformaciones profundas del sistema socioeconómico que promueven la igualdad real entre mujeres y hombres y que definan colectivamente modelos de organización social y económica corresponsables con la sostenibilidad y el cuidado de nuestras vidas. También nos referimos a políticas públicas que promuevan la transición hacia comunidades más sostenibles o hacia la soberanía alimentaria o energética (sostenibilidad ampliada de la vida)

RETO 2 Retos a nivel de articulación como movimiento, de organización interna, de construcción de discurso que se derivan del conflicto de ser herederas de la visión dicotómica de la vida que nos presenta el capitalismo.

El capitalismo heteropatriarcal nos presenta una estructura dicotómica con dos partes contrapuestas que mantienen una relación jerárquica entre sí y que, además, están sexuadas: la esfera de lo público, del mundo del trabajo donde predomina una lógica de acumulación y que están asociadas a la masculinidad y por otro lado las esferas encargadas de asumir la responsabilidad de sostener la vida y que se asocian a la feminidad. Las esferas feminizadas se ponen al servicio de las masculinizadas (movidas por la lógica de la acumulación).

En este sentido, a veces, hay una lectura muy productivista de la ESS. Así ocurre en proyectos como el Mercado Social que si bien es muy potente en todo lo que tiene que ver con la articulación de la esfera productiva, todo lo asociado a la esfera reproductiva no entra en el discurso y, muchas veces, ni se tiene en cuenta a nivel operativo. El Mercado Social está trabajando por incorporar estas perspectivas y, aunque hemos avanzado, sobre todo en lo simbólico, queda mucho trabajo por hacer.

En términos generales creo que se invisibilizan las tareas reproductivas, que por un lado son las que hacen sostenibles nuestras causas pero que sin embargo no entran en el discurso ni adquieren categoría política en la ESS.

RETO 3. Poner en valor otras formas de organizar la economía que no pasan por lo monetario.

Ser capaces de generar propuestas desmonetizadas, desmercantilizar la economía a nivel práctico generando espacios donde poder resolver necesidades sin utilizar el dinero. "propuesta de la sostenibilidad". Entender la economía como un engranaje que está compuesto por diferentes esferas, algunas de las cuales están monetizadas y otras no y cuya articulación tiene que darse en función del impacto final que tiene sobre la vida de las personas. Mejorar las condiciones de vida de una comunidad inserta en un sistema capitalista es algo que tenemos que hacer de una manera más creativa y con fórmulas que no necesariamente tienen que estar mediatizadas por el dinero.

RETO 4. Hemos avanzado mucho en lo simbólico y esto tiene el peligro de que parezca que ya tenemos esto superado pero la práctica nos pone sobre la pista de las cosas que todavía no hemos superado.

En este sentido, es en la vida diaria de las organizaciones y en los procesos de trabajo donde se materializan de manera más evidente las relaciones de desigualdad. La forma en que **organizamos nuestros procesos de trabajo y el reparto de responsabilidades** no escapa a la lógica mercantilista ni productivista ni a la fragmentación entre lo producción y la reproducción o a la división sexual del trabajo. Construir organizaciones habitables desde la perspectiva feminista remueve y transforma la propia forma de definir y entender nuestros modelos de trabajo. Y parece que nos faltan referentes, existen organizaciones que trabajan la agenda y la propuesta feminista pero nos faltan referentes de otras formas de hacer.

Sin embargo, existen experiencias de la ESS que están avanzando en la articulación de las esferas productivas/reproductivas y en la construcción de organizaciones y equipos de trabajo no patriarcales pero como movimiento no las visibilizamos, no les damos su importancia en términos políticos.

RETO 5 El paradigma de la sostenibilidad de la vida nos ofrece un marco en el que poder iniciar estos procesos de cambio organizacional, sin embargo no es fácil de aterrizar en las organizaciones.

El Paradigma de la Sostenibilidad de la Vida no es fácil de definir y tiene un carácter multidimensional que engloba varias y diversas sostenibilidades interrelacionadas entre sí: ecológica, humana, social.. ¿Cómo materializamos esta propuesta en las organizaciones de la ESS? ¿Cómo construimos organizaciones no patriarcales que pongan la vida y sus cuidados en el centro? ¿con qué herramientas contamos para su observación y análisis? Ir construyendo diversas respuestas a estas cuestiones es uno de los retos que tenemos que abordar desde la ESS y que implica re-cuestionar no solo nuestras formas de trabajo si no también nuestras formas de participación y toma de decisiones, la comunicación, nuestras políticas y proyectos, nuestros valores y la cultura organizacional, modelos de liderazgo, ...

Abordar este reto supone:

- generar alianzas significativas dentro del propio movimiento de la ESS y también con otros agentes como los medios de comunicación para poder afrontar el gran reto que supone cambiar nuestras organizaciones, los roles y estereotipos, desde la diversidad y el respeto a los procesos.
- visibilizar las prácticas que ya existen dentro del propio movimiento y que están abordando todas estas cuestiones

BLOQUE 3. Sinergias. ¿La economía solidaria será feminista o no será? ¿cuáles son las principales sinergias entre ambas corrientes? ¿qué valores de una y otra se están incorporando? Presente y futuro.

La economía sólo será solidaria si es feminista porque no hay propuesta alternativa que se construya sin transformar las relaciones de poder y desigualdad entre mujeres y hombres. **La confrontación con el patriarcado es fundamental** para la construcción de propuestas alternativas a la actual y la situación de las mujeres debe, todavía, a día de hoy, ser reconocida, denunciada y enfrentada. Y porque la mejor forma de romper con la lógica del capitalismo es recuperar la importancia de los cuerpos, los afectos y los cuidados.

La ESS, que nace con el fin de romper con la lógica capitalista, dando valor a la vida de las personas, a sus necesidades, trabajo y capacidades, debe incorporar la mirada crítica feminista si quiere transformar este modelo socioeconómico en uno más justo y equitativo.

La ESS comparte con la Economía Feminista -EF- esta reformulación conceptual de la economía que sitúa a las personas y su calidad de vida en el centro de la actividad económica. Ambas corrientes económicas críticas parten de una crítica a la economía convencional y desde esa crítica apuestan por buscar otra economía más justa.

Existe, por tanto, fuertes vínculos entre ambas. Vínculos que deben ser explorados e investigados con el objetivo de construir nuevas aportaciones teóricas que refuercen la economía crítica, pero también con el propósito de fortalecer las prácticas de las organizaciones y entidades de la ESS desde los feminismos para potenciar su capacidad transformadora. Un análisis de los principios de la ESS desde la perspectiva de la EF nos muestra que los principios de la ES tienen un encaje fácil con los objetivos y propuestas de la EF aunque no siempre están expresados de manera explícita. El reto está en **estrechar la brecha que suele existir entre discurso y práctica.**

Las teorías feministas nos aportan una clave muy interesante y es la de analizar las **intersecciones de las opresiones y discriminaciones** que experimentan diversos colectivos, históricamente discriminados en la sociedad, puesto que entre ellas encontraremos que el

género es una dimensión muy relevante. Esto implica que las prácticas de la ESS deben tener en cuenta la superposición de desigualdades que complejizan las identidades, condiciones de vida y posiciones de mujeres y hombres en el sistema socioeconómico.

Además, la EF ofrece a la ESS un paradigma económico transformador y es el **Paradigma de la Sostenibilidad de la Vida** que, con todas las dificultades que nos supone aterrizar este concepto en la vida de nuestras organizaciones, nos ofrece un marco de referencia con alto potencial transformador y que permite integrar ambas visiones económicas críticas.

Por otro lado, la ESS ofrece **un espacio de práctica económica alternativa, un laboratorio donde experimentar nuevas formas de hacer** y que tiene un enorme potencial para favorecer el acceso de las mujeres a trabajos remunerados dignos, formas de organización menos jerárquicas y más flexibilidad en la organización del trabajo. Sin embargo, si no transformamos nuestras estructuras que, aunque más horizontales y menos jerárquicas, se sustentan todavía en relaciones heteropatriarcales y generacionales, y si no intervenimos en el ámbito privado asumiendo la responsabilidad que hombres y mujeres tenemos en sostener la vida, todo este potencial puede convertirse en una trampa para las mujeres. Y es que la ESS puede convertirse en un espacio que aunque atienda a las necesidades prácticas de las mujeres y les ofrezca mejores y más cómodos espacios para trabajar y combinar sus dobles y triples jornadas... perdería su capacidad transformadora y continuaría perpetuando las relaciones de desigualdad entre mujeres y hombres.

La ESS en diálogo con la EF abre posibilidades para **superar fragmentaciones entre lo productivo y lo reproductivo**, entre lo político y lo económico, situando en la agenda de la ESS temas como la interdependencia o la crisis de los cuidados.

Muchos puntos de diálogo se derivan de la consigna feminista "lo personal es político" y la superación de las dicotomías entre la razón y la emoción, lo público y lo privado.

En este sentido, son muchos los ámbitos de trabajo que nos ofrece este diálogo a corto y medio plazo, aquí algunas posibles líneas de trabajo:

- La **construcción de un relato de la ESS** en el que tenga una presencia significativa experiencias de la ESS que están articulando las esferas productiva y reproductiva a través de diferentes proyectos y que ensayan otras formas de hacer, de distribuir el poder, de ejercer el liderazgo,..

Una tarea pendiente sería dar reconocimiento político y socioeconómico a lo que ha sido históricamente considerado como logístico como las comisiones de comida.... o reconocer como ESS experiencias desarrolladas por mujeres en el ámbito informal (redes para preparar las comidas, cuidar las criaturas.....)

- **Incorporar en proyectos estratégicos como el de MES** (me consta que ya se está trabajando en ello) tanto en su discurso como en su práctica todo lo que tiene que ver con el ámbito reproductivo. Que sea un proyecto que nos permita, además de articular la parte productiva, presentar la economía como la gestión de la vida, huyendo así de concepciones reduccionistas que piensan la economía solo como aquello que ocurre en el ámbito productivo, e incorporar los cuidados y los afectos.
- Revisar nuestras organizaciones e iniciar **procesos de cambio organizacional pro equidad de género** y también nos permite integrar una mirada hacia la diversidad sexual, de orientación, de identidad.... etc.

Pregunta de cierre: ¿Qué es para ti una economía que cuide la vida?

Una economía que incorpore lo vital y que, por lo tanto, tenga en cuenta todas las dimensiones de la vida rompiendo con las falsas dicotomías entre lo público y lo privado, lo productivo y lo reproductivo... entendiendo la economía en su sentido etimológico del "arte de administrar la casa" como la gestión de la propia vida.

Una economía que integre y analice tanto la realidad de las mujeres como de los hombres y de respuesta a sus necesidades prácticas pero también a sus intereses estratégicos.

Una economía que ponga en su centro de análisis y toma de decisiones todos los procesos que hacen posible que la vida sea reproducida y tratada con cuidado, esto es, a las personas, las comunidades y a la naturaleza.

Astrid Ajenjo Calderón

¿A qué nos referimos cuando hablamos de Economía Feminista (EF)?¹

En primer lugar es necesario señalar que estamos haciendo referencia a un amplio abanico de posicionamientos, no a un cuerpo único de ideas. Las visiones feministas sobre la economía son tan diversas como el propio feminismo, si bien, es posible identificar algunos rasgos comunes sobre los que pivotarían las diferentes perspectivas. Podemos decir que la EF asume un compromiso expreso con la comprensión y superación de las desigualdades de género en el ámbito económico, partiendo de una idea clave: no podemos entender (ni superar) estas desigualdades si no incorporamos los trabajos no remunerados. Es decir, las distintas perspectivas girarían en torno a tres cuestiones clave:

- 1) En primer lugar, subrayar los límites de lo que precisamente se entiende por "economía" (va más allá del "mercado", sí, ¿pero cuánto más allá? ¿O "más acá"?);
- 2) En segundo lugar, analizar el papel de las relaciones de género en ella (¿se trata de añadir una variable más que nos permita obtener datos desagregados o de cuestionar el análisis en su conjunto utilizando el género como categoría central? ¿Cómo introducimos otros ejes de opresión de manera interseccional?);
- 3) En tercer lugar, plantear el compromiso feminista que la propia teoría tiene con la transformación de las desigualdades, con la acción política (¿pero cuál es el grado de transformación que nos planteamos? ¿Y qué conocimiento se considera válido para ello? ¿Quiénes lo generan? ¿Desde dónde?).

El enfoque en torno a la *sostenibilidad de la vida* es un posicionamiento concreto que continúa (re)construyéndose por y entre muchxs, sin pretender ofrecer verdades absolutas sino más bien preguntas abiertas con las que continuar dialogando. Cuestionar los límites de la "economía" desde este punto de vista implica ofrecer una visión integral del sistema socioeconómico, abriendo un espacio al conjunto de relaciones sociales que garantizan la satisfacción de las necesidades de las personas. Se trata de una visión centrada explícitamente en las condiciones de vida de las personas, no como agregación de individuos aislados, sino en términos de bien-estar social, abordando los procesos de *sostenimiento de vidas que merezcan ser vividas*. De ahí que sea necesario contemplar el engranaje conformado tanto por estructuras sistémicas (dimensión ecológica, reproducción

social), como por diversas esferas de actividad (mercado, estado, hogares, redes sociales y comunitarias) hasta llegar a los sujetos concretos (con cuerpos e identidades), desde una comprensión amplia de las redes de poder y de vida social que conforman este circuito. Y esta no es una cuestión cualquiera; porque nuestras vidas se desarrollan en el marco de un sistema capitalista que funciona alentado por una tasa de ganancia, apoyándose en esquemas distributivos injustos basados en la explotación y la desigualdad, en la devastación ecológica, la apropiación de los recursos públicos y la desposesión de los bienes comunes, poniendo continuamente en jaque las condiciones sociales y ambientales sobre las que desarrollamos nuestra existencia. De ahí que haya que abordar el análisis económico teniendo en cuenta el conflicto básico entre el capital y la vida, indagando dónde se asume la responsabilidad última de generación de *bien-estar* cotidiano de las personas, en el marco de un sistema económico cuya lógica y prioridades entran en conflicto directo con ello. Desde este punto de vista se desvela que, aunque en las sociedades capitalistas del norte global el Estado cumple una función mediadora importante, la responsabilidad final sobre el bien-estar efectivo de las personas recae sobre los hogares, a partir de una ingente cantidad de trabajo gratuito que se realiza en ellos.

La idea clave es, por tanto, que no existe una responsabilidad social en la *sostenibilidad de la vida*, sino que ésta se mantiene privatizada, invisibilizada y, como podemos intuir, feminizada. Lo cual nos lleva al segundo de los aspectos claves que abordan los análisis económicos feministas: desvelar el papel de las relaciones de desigualdad entre géneros, mostrando cómo marcan el terreno sobre el que ocurren los fenómenos económicos, y cómo se reproducen y retroalimentan a raíz de éstos. Así, por ejemplo hablamos de la *división sexual del trabajo* sobre la que se erige el denominado Estado del bienestar (tomando la familia nuclear como sujeto de derechos) y que conlleva que sean las mujeres las que asuman el rol de responsables últimas (o únicas) del bienestar familiar, multiplicando e intensificando sus trabajos -remunerados y, fundamentalmente, los no remunerados- para que la vida salga adelante, actuando como elemento de reajuste del sistema y como factor de absorción de los shocks económicos. Aquí es necesario parar y abrir una pregunta, porque hemos hablado de “las mujeres” pero, ¿de todas las mujeres? ¿o estamos haciendo referencia solo a quienes *tienen voz* (blancas, occidentales, heterosexuales, de renta media, etc.)? es decir, “las mujeres” no compartimos una condición común de opresión, sino que las diferencias en función de la clase, la actividad laboral, el nivel de cualificación, la edad, el hábitat rural o urbano, el estatus migratorio, la diversidad sexual, funcional, etc. son ejes de poder que se cruzan a la hora de definir nuestra posición en el sistema económico en general, y en la asunción de responsabilidades sobre el bien-estar en particular. Esta conceptualización del *género* como marca de posición de subordinación cualificada por otras variables de opresión nos permite estar en alerta y comprender cómo tanto los propios conceptos como las instituciones económicas, las políticas...se cruzan con unas estructuras de desigualdad que no vienen preestablecidas, sino que se encuentran en constante proceso de cambio.

El reto es hacernos cargo de la multiplicidad del sujeto feminista, construyendo conocimiento conjunto, diverso, propositivo y transformador de las desigualdades que nos cruzan, buscando respuestas de forma común en todos y cada uno de los espacios en los que estamos. Y esto nos acerca al tercer rasgo que mencionábamos: el hecho de que la economía feminista no es solo una rama de pensamiento academicista, sino que en ella hay, además, una apuesta política explícita en torno a la transformación de una realidad que se

considera injusta. En este sentido, existe cierta convergencia al identificar el proceso en el que estamos inmersxs de *precarización de la vida*, de intensificación de la exclusión y las desigualdades, de aumento de la violencia y del control sobre nuestros cuerpos...No obstante, la forma de responder ante ello no está siendo única, existiendo una pluralidad de perspectivas que debaten entre mantener lo que hay –mejorándolo–, recuperar lo que había, o como sostenemos aquí, sentar las bases de una transformación sistémica, caminando hacia una forma de organización social centrada no solo en la posibilidad real de que la vida continúe –en términos humanos, sociales y ecológicos–, sino también a que dicho proceso signifique desarrollar condiciones de vida *aceptables* para la población. La clave es debatir qué entendemos por *aceptable*, por *vida digna de ser vivida* por todxs, y cómo nos organizamos socialmente para establecer sus *condiciones de posibilidad*, teniendo en cuenta, además, que la crisis ecológica global nos adelanta unos escenarios de escasez cuya escala apenas podemos imaginar, reduciendo tanto el tiempo como los recursos necesarios para que la transición hacia “esa otra economía” pueda ser ordenada. El reto es desvelar los mecanismos que nos convierten en cómplices y encontrar los huecos en los que elaborar estrategias de desobediencia, resistencia y lucha feministas que nos permitan avanzar hacia ello.

La EF, por tanto, no es solo la visión de una parte, sino que mira el todo; es una propuesta integral. No trata de agregar a las mujeres a la economía preexistente, sino de plantear una propuesta teórica y política que cuestione la estructura de poder capitalista y heteropatriarcal. No se trata de una crítica neutra, ni una demanda para ser incluidas.

Para ello se establecen *puentes* hacia otras miradas críticas de la economía dominante (tanto a otras corrientes “teóricas” como a otras propuestas políticas); puentes entre academia/movimiento feminista; puentes entre saber/hacer, partiendo del análisis de la vida cotidiana desde una reflexión y una práctica sobre cómo organizar los tiempos y los trabajos de acuerdo a las necesidades de todas las personas, sobre la estructura de consumo y producción o transformación necesaria, la reducción del consumo energético, formas de vida descentralizadas...

En cuanto a los riesgos que se observan en la situación actual encontramos, por un lado, que la EF sea vista como una “rama del feminismo” (esto significaría dejar de lado muchos temas que son centrales para el feminismo pero que la EF no toca o no tiene en su centro); que la EF se vacíe de contenido y de conflicto, que se vea como la “cara amable” por plantear el cuidado de la vida (en el sentido de una idealización de los cuidados sin una verdadera intención de cuestionarse las desigualdades que atraviesan la economía y a las personas en sí mismas). Que se dejen de lado temas macro (los sistemas financieros y la financiarización de la economía; el funcionamiento de las relaciones comerciales a escala global, etc). Deberíamos ofrecer nuevas claves para mirar los agregados macroeconómicos y descomplejizar el sistema económico.

Discutir temas de economías alternativas, teniendo en cuenta que la economía también está más acá del mercado (hogares, Redes sociales y comunitarias). Ante estas alternativas no solo es necesario plantear la relación de las personas con el trabajo (asalariado), sino preguntarnos cómo cuestiona estas propuestas la *división sexual del trabajo*; por otro lado, no solo hacer referencia al posible *acceso* a ingresos, sino preguntar ¿qué hay del *control* sobre esos ingresos? ¿de la posibilidad de administrarlos con autonomía? ¿o del consumo que posteriormente se haga? ¿se está asumiendo nuevamente que los hogares son espacios

armoniosos donde no operan relaciones de poder (en base al género o a la edad, por ejemplo) y donde cada quien “se hace cargo de lo suyo” (trabajos, responsabilidades, recursos) así sin más? En suma, establecer cautelas para no perpetuar roles o injusticias en base a las desiguales posiciones que ocupamos las personas. Con una alerta adicional: ¿Quién se queda fuera?

1 Otra versión de este texto puede encontrarse en la revista La Madeja